



Fig. n.º 40.- García Pazos, M.; Prieto Rodríguez, M.; Maldonado Rosso, J.; García Márquez, J. (Coords.) (2005): *Pinturas Taurinas de Manolo Prieto*. Catálogo Exposición, El Puerto de Santa María, por Carlos Martínez Shaw 84 págs.

El reconocimiento de Manolo Prieto como uno de los grandes cultivadores del dibujo y del diseño gráfico español del siglo XX se abre camino a marchas forzadas, de tal modo que hoy nadie le discute un puesto de honor (junto a algún otro maestro como Lorenzo Goñi) entre los más renombrados artistas del género que siguieron trabajando en su país tras lograr sobrevivir al exilio o la represión en los años siguientes a la guerra civil.

No es el momento de hacer aquí una biografía completa del gran creador portuense (consúltese para ello el volumen editado por Fernando Pérez Mulet: *Facetas artísticas de Manolo*

Prieto, El Puerto de Santa María, 2004), pero sí de ofrecer una o dos pinceladas que nos introduzcan en su vida y en su obra. Nacido en 1912, recibió su primera formación en la Academia de Bellas Artes “Santa Cecilia” de su ciudad natal. Su traslado a Madrid en 1930 le abrió las puertas a un mundo artístico en ebullición, hasta que la sublevación militar y el comienzo de la guerra le empujaron a colaborar con las oficinas de propaganda de la República (Altavoz del Frente), ocasión de la cual se conservan dos espléndidos carteles para Socorro Rojo de España.

Tras la guerra, la vida artística se hizo mortecina y (tras superar algunas delaciones) tuvo que ganarse la vida como empleado asalariado en la Agencia Azor, al tiempo que se pluriempleaba iniciando la serie de portadas para la revista semanal *Novelas y Cuentos*, que fue dibujando durante quince años y que hoy constituyen un inestimable patrimonio del diseño gráfico español. En 1954 produciría la obra que le daría celebridad, el famoso toro creado para las Bodegas Osborne, que empezaría a animar las carreteras españolas desde 1957. Y justamente en este mismo año daría comienzo la que sería la última de sus actividades artísticas, la confección de medallas, muchas de las cuales han tenido merecida repercusión, como la desenfadada que lleva por título “Eva y las manzanas” o la dedicada a Federico García Lorca en 1976. Y mientras tanto seguía cosechando éxito tras éxito en el mundo del cartelismo, donde produciría algunos ejemplos muy difundidos, como el de los II Juegos Mediterráneos (1955), el titulado “Su última voluntad” para Industrias Lácteas (1959), el dedicado a la Orquesta Filarmónica de Madrid (1960) o el de la Feria de Primavera del Puerto de Santa María (1964), sin contar con los de temática taurina.

Porque, en efecto, Manolo Prieto empezó muy pronto a dibujar carteles de toros, ya que en 1935 compitió en el concurso para el anuncio de la Corrida de la Prensa (que fue ganado por el genial cartelista valenano Josep Renau), perseverando más tarde

en su empeño con su divulgado cartel “Fiesta de toros en España” (1950), hasta conseguir el primer premio del concurso para la Corrida de la Beneficencia de 1952 y repetir galardón con ocasión de la Corrida de la Beneficencia de 1969.

Buen aficionado, de pañuelo, sombrero y cigarro puro en la plaza de las Ventas, siempre tuvo presente en su arte el mundo de



Fig. n.º 41.- *Toro*. (Lámina 41) óleo sobre cartón 63 x 49, de Manolo Prieto.

los toros, como se refleja fehacientemente en el conjunto de su obra. Y precisamente uno de los frutos más maduros y al mismo tiempo menos conocidos es esta colección de diecisiete cuadros, casi todos los que llegó a pintar para su mero goce personal. Así, la muestra nos presenta quince pinturas al óleo (de parecido formato de 50 x 64 cm) y otras dos sobre cartón de reducido tamaño,

pero no por eso menos logradas y emotivas, dedicadas como están a la *Agonía del toro* y a las *Banderillas de fuego*, un verdadero estallido de color y de fuerza.

Las pinturas, que vienen precedidas en el catálogo por los textos y las fichas elaborados por Mercedes García Pazos, Jaime



Fig. n.º 42.- *Suerte de varas*. (Lámina 49), óleo sobre cartón 63 x 49, de Manolo Prieto.

García-Márquez y Francisco Lagares, son un fiel reflejo del conocimiento taurino y la habilidad artística de Manolo Prieto. En todas ellas destaca su pasión por la economía de los recursos, la búsqueda de la sencillez formal, la perfecta armonización de los colores y la cuidada composición para lograr la máxima expresividad.

Como resulta imposible dar cuenta de las pinturas sin el concurso de la imagen, señalemos sólo la inclinación del artista por el movimiento, por el toro en su arranque, por el toro embistiendo al caballo, por el toro corriendo hacia el engaño del toreo, por el toro persiguiendo al banderillero que huye despavorido. Y también la preferencia por la suerte de varas, con el castoreño del picador como elemento decorativo y simbólico que tiene su correspondencia en el ruedo. De ahí que uno de los dos cuadros más logrados sea el que representa a un toro en carrera que ofrece el decidido testuz al espectador y cuyas patas en diagonal sobrenadan la arena o se esconden en el polvo. Y el otro sea el inspirado en el famoso cartel de 1952, en el que el toro que arremete, el caballo que vuela contra la barrera y el picador suspendido que no suelta la vara forman un solo grupo escultórico sin solución de continuidad, una máquina con los engranajes perfectamente trabados en una tensión que constituye la única salvaguarda del inestable equilibrio. En suma, dos piezas que deben formar parte de cualquier antología sobre Manolo Prieto, un hombre modesto y un soberbio artista cuya obra preserva y difunde la Fundación que lleva su nombre en El Puerto de Santa María.

Carlos Martínez Shaw
Fundación de Estudios Taurinos

